

Violencia en la Colombia profunda: una mirada a las representaciones sociales de la violencia en contextos rurales. Análisis de dos antologías del cuento colombiano

Violence in Deep Colombia: A Look at the Social Representation of Violence in Rural Contexts. Analysis of Two Anthologies of the Colombian Short Stories

Daniel Felipe Zapata Villaⁱ  

ⁱ *Panebianco Americano; Candelaria; Valle del Cauca*

Correspondencia: Daniel Felipe Zapata Villa. Correo electrónico: daniel.literaturaeinvestigacion@gmail.com - daniel.zapata@correounivalle.edu.co

Recibido: 18/10/2024

Revisado: 15/11/2024

Aceptado: 04/12/2024

Citar así: Zapata Villa, Daniel Felipe (2024). Violencia en la Colombia profunda: Una mirada a las representaciones sociales de la violencia en contextos rurales. Análisis de dos antologías del cuento colombiano. *Revista Ciencias Humanas*, (17), pp. 95-106. <https://doi.org/10.21500/01235826.7398>

Editor: Alexander Muriel, Ph. D., <https://orcid.org/0000-0003-0317-5781>

Coeditor: Claudio Valencia Estrada, Esp., <https://orcid.org/0000-0002-6549-2638>

Copyright: © 2023. Universidad de San Buenaventura Cali. La *Revista Ciencias Humanas* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia *Creative Commons* Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Declaración de intereses: Los autores han declarado que no hay conflicto de intereses.

Disponibilidad de datos: Todos los datos relevantes se encuentran en el artículo. Para mayor información,

Resumen

El presente artículo propone un diálogo entre la literatura y el análisis psicosocial. Para ello, se seleccionaron dos antologías de cuentos colombianos y se estudiaron las representaciones sociales de la violencia, tal como las propuso S. Moscovici (1979, 1988) mediante una modalidad del análisis del discurso conocida como análisis semántico-pragmático (Molero, 2003; Molero y Cabeza, 2007). En efecto, la violencia destacó como el principal contenido psicosocial de los textos trabajados; si bien no se encontró la elaboración de una teoría específica en el campo de las ciencias sociales, se hallaron referencias a diversos contenidos estructurales de injusticia, corrupción, exclusión e inequidad como elementos explicativos y caracterizadores del fenómeno. También, se observaron reiteradas referencias al papel de los medios de comunicación. La representación podría resumirse como una violencia de fuerte predominio masculino como víctima y victimario, ejecutada con frecuencia por grupos organizados dentro y fuera de la ley, en particular, representada en la ruralidad y sufrida en contextos vulnerables.

Palabras clave: representaciones sociales, violencia, Colombia, análisis semántico-pragmático.

Abstract

This paper proposes a dialogue between literature and psychosocial analysis. For this, two anthologies of Colombian short stories were selected and the social representations of violence were studied, as proposed by S. Moscovici (1979, 1988) through a modality of discourse analysis known as semantic-pragmatic analysis (Molero, 2003; Molero & Cabeza, 2007). Indeed, violence stood out as the main psychosocial content of the studied texts; even the elaboration of a specific theory in the field of social sciences was not found, there were references to various structural contents of injustice, corruption, exclusion, and inequity as explanatory and characterizing elements of the phenomenon. There were also repeated references to the role of the media. The representation could be summarized as violence with a strong male predominance as victim and perpetrator, frequently carried out by organized

comunicarse con el autor de correspondencia.

Financiación: Ninguna. Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de agencias de financiamiento de los sectores público, comercial o sin fines de lucro.

Descargo de responsabilidad: El contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa una opinión oficial de sus instituciones ni de la *Revista Ciencias Humanas*.

groups inside and outside the law, particularly represented in rural areas, and suffered in vulnerable contexts.

Keywords: social representations, violence, Colombia, semantic-pragmatic analysis.

Introducción

A propósito del centenario de la publicación de *La vorágine*, de José Eustasio Rivera (2001), vale la pena recordar sus primeras líneas: “antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia” (p. 9). Un siglo después, diferentes autores aún encuentran en esta novela información relevante para pensar nuestro país, pues no fue casualidad que Rivera (2001) escribiera la palabra violencia con mayúscula (Molina, 2014). Ello no sorprende. Colombia ha sido un país de múltiples conflictos armados y episodios de intensa violencia desde su conformación como república (Borja, 2015; Giraldo y Fortou, 2011), los cuales han dejado huellas reflejadas en las expresiones artísticas y literarias propias de los autores nacionales, en especial en la novelística (Osorio, 2006). Sin embargo, se han estudiado poco estos ítems en la relación entre la literatura y el análisis de procesos psicosociales.

Las características del modelo de representación social (RS) es conveniente para explorar la forma en que la literatura ha producido contenidos psicosocialmente significativos; un ámbito poco transitado, pero que ofrece interesantes oportunidades analíticas. Aunque son pocas, algunos autores han usado este modelo en sus trabajos. Por ejemplo, Persiani y Scheneider (2014) estudian la diversidad en la literatura infantil, Bacilio (2015) aborda las RS de docentes de primaria respecto a la lectura y Huespe (2018) trabaja la representación social de la lectura general y literaria. Otro antecedente por considerar para lo aquí propuesto, fuera del ámbito de las RS, es la reflexión de Ocampo y Rodríguez (2023) sobre el uso de métodos multimodales en la exploración de textos literarios como el libro-álbum.

En ese sentido, este artículo analiza las representaciones sociales que el cuento colombiano brinda con respecto a la violencia en contextos rurales. Concretamente, se describen y se estudian las representaciones sociales en dos conjuntos antológicos de cuentos literarios colombianos. Una de las antologías la publicó Alfaguara (Giraldo, 2002) y el otro, el Ministerio de Cultura de Colombia (Arias *et al.*, 2008); se escogieron con el interés de explorar las posibilidades teóricas y metodológicas del diálogo entre la producción de contenidos literarios y las oportunidades para la reflexión y el análisis psicosocial.

La representación social de la violencia: una ruta de exploración

La noción de RS tiene su referencia más remota en los postulados de Durkheim sobre las representaciones colectivas. Pese a ello, casi no se estudió hasta que Serge Moscovici (1979) desarrolla el término dentro de la psicología social en lo que Farr (2003) llama una “resurrección”, la cual aún brinda oportunidades fructíferas. Así, Moscovici (1979) define las RS como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p. 17). Tal forma de conocimiento ocurre en “corpus organizado de conocimientos [...] gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social” (p. 17).

Entre los atractivos del concepto de RS está que presenta, con éxito, mucho más que la mera compilación de “imágenes” o “actitudes” como simples productos sociales, puesto que integra sistemas cognoscitivos con un lenguaje y una lógica propios, que se manifiestan a través de una forma de descubrir y organizar la realidad, dando cuenta de la “estructura signifiante” para un determinado grupo; las estructuras en men-

ción permiten, a su vez, conocer los determinantes históricos, económicos y sociales (Ibáñez, 1994). En la propuesta original del autor, la idea estaba centrada en construir una “psicología del conocimiento” (Alvarado *et al.*, 2008, p. 37) que permitiese comprender cómo los grupos sociales organizan, crean, interpretan y emplean las diferentes formas de conocimiento producidos en el marco general de las ciencias. De ahí el interés por el “sentido común”, “el pensamiento natural”, la “episteme popular”, entre otras nociones asociadas al concepto.

El lenguaje, y por ende el discurso, juega un papel protagónico en la construcción y reconstrucción dinámica de las RS (Arruda, 2007). Así, por medio del discurso, se evidencian las categorías en las que se desarrollan los procesos de anclaje y objetivación. En ellas se crea, se reproduce y se reconstruye una representación social desde sus inicios como objeto abstracto, que puede ser real, mítico o imaginario. Vale la pena recordar que muchos de los elementos que adquieren valor y significación en la vida cotidiana no son exactamente objetos tangibles. Por ende, en gran medida, el estudio de las representaciones se centra en procesos, conceptos o ideas abstractos con los que se convive a diario, aun cuando no posean una existencia concreta. Un ejemplo de ello son los conceptos de amor, política y violencia.

De esta manera, los elementos que conforman las RS son variados; incluyen la historia, el conjunto de valores de referencia, las prácticas, los imaginarios y las tradiciones culturales que componen la memoria colectiva de una sociedad particular (Jodelet, 1986). Estas piezas se procesan después por los mecanismos de anclaje y objetivación que constituyen la base de creación de las RS. La objetivación refiere al mecanismo mediante el cual los aspectos abstractos, intangibles (el amor, la educación, etc.), se materializan, llevando a percibir lo que se considera invisible (Jodelet, 1986; Moscovici, 1979). Esto implica: 1) seleccionar y descontextualizar una teoría que sirva de insumo; 2) formar un núcleo figurativo; y 3) la naturalización. Por su parte, el anclaje es el proceso en el que la representación se incorpora socialmente a partir de la significación y utilidad que le confiere el grupo, teniendo en cuenta sus propias prácticas. Este proceso supone: 1) una integración cognitiva de la novedad de un evento; 2) integrar esa novedad; y 3) orientar las conductas para el grupo (Alvarado *et al.*, 2008; Jodelet, 1986).

Metodología

Como mencionamos, esta investigación toma como muestra las compilaciones de cuentos colombianos *Cuadernos de Renata* (Arias *et al.*, 2008), publicada por el Ministerio de Cultura de Colombia, y *Cuentos canibales* (Giraldo, 2002), por Alfaguara. Ambas antologías se seleccionaron por sus diferencias en cuanto al origen y contenido. La primera es producto de una convocatoria del Ministerio de Cultura: en aquel momento, los autores no poseían una participación activa en el ámbito literario. En contraposición, la edición de Alfaguara se estructura con fines comerciales y los autores son reconocidos a nivel nacional e internacional gracias a sus escritos; incluso, muchos de ellos cuentan con *best sellers* y obras adaptadas a distintos formatos e idiomas. Se trata, entonces, de dos conjuntos diferenciados.

Los relatos se abordaron con un método de análisis de discurso (AD), desarrollado por Molero (2003) y Molero y Cabezas (2007), denominado “análisis semántico-pragmático” del discurso, trabajado a partir de los postulados teóricos de B. Pottier (1992); a través de ellos se observan las características semánticas de cada discurso seleccionado y el sentido que adquiere, de acuerdo con el contexto en el que se transmitió o se generó. Los autores ordenan los temas según una secuencia de zonas actanciales con tres momentos: 1) la zona de anterioridad, que describe la causa y los instrumentos; 2) la zona del evento,

que describe el agente de la acción y el paciente (quien recibe el efecto); y 3) la zona de la posteridad, donde se describen el destinatario y la finalidad.

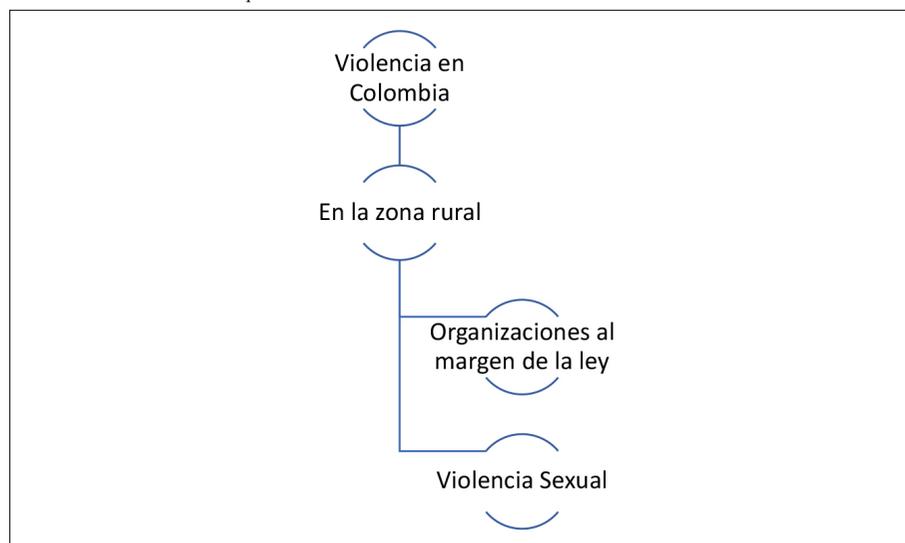
Según Molero (2003), con este enfoque se busca comprender el porqué de la construcción de aquella realidad paralela determinada; considerando la percepción de que en el discurso la realidad vuelve a moldearse y no es una simple copia del mundo empírico. Esto se debe a que se entiende que el discurso no corresponde solo con una práctica discursiva, sino que también es una práctica social en la que se evidencian comportamientos, relaciones o entidades que circunscriben los sujetos en torno a los cuales se genera.

Resultados

Los resultados de esta investigación se exponen en función de dos análisis: a) narrativas temáticas y b) segmentación y actancias. Al estudiar las representaciones sociales de la violencia rural en las dos antologías, emergieron los temas que se muestran en la Figura 1.

Figura 1

Macroestructura de la representación social de la violencia en el discurso de la cuentística colombiana



Representación de la violencia en el ámbito rural

Los temas que se muestran en cuanto a las representaciones sociales de la violencia en el ámbito rural se exponen en la Tabla 1.

Tabla 1

Narrativas de las representaciones sociales de la violencia en el ámbito rural

1. Visión negativa de los programas de restitución de tierras	Se percibe este sistema como un proceso que ha traído odios entre los habitantes. Además, es muy problemático en su ejecución, pues quienes luchan por tierras suelen ser asesinados
2. Alusiones al asesinato de líderes sociales	Los asesinatos de líderes sociales son crónicas de muertes anunciadas dentro de las comunidades, porque suelen ser amedrentados. Al mismo tiempo, aceptan su destino y lideran las causas sociales a sabiendas de que esta acción traerá su fin
3. Deshumanización en el trato de los funcionarios estatales a las víctimas del conflicto	Los funcionarios estatales solo están en los lugares de levantamiento de cadáveres para cumplir con su labor rutinaria. Solo se preocupan por llevar a cabo el levantamiento y reconocimiento del cadáver. Con ello, generan una victimización en los seres queridos de los fallecidos y les niegan cualquier acompañamiento posterior

Al observar los cuentos, resalta cómo en gran medida la violencia se desarrolla en contextos rurales o que los personajes víctimas del desplazamiento forzoso evocan la ruralidad como aquel punto de inflexión donde acontecieron las penurias que los llevaron

a afrontar las actuales situaciones adversas dentro de la urbanidad. Como mencionamos, la literatura nos muestra una fuerte representación de la violencia en la ruralidad. Al rastrear este concepto en las dos antologías, los observamos en el cuento “Mordiéndolo una mariposa” de la antología *Cuadernos de Renata* (Arias *et al.*, 2008).

Este es un relato bastante crudo y desgarrador, donde encontramos pasajes que aluden a procesos históricos vividos en Colombia. Por ejemplo, los planes de restitución de tierras (p. 36) que el país ha formulado a partir de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); los cuales se extendieron a la restitución de territorios realizado tras la desmovilización de la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). En el cuento, una víctima narra el proceso que padeció, que implicó rastrear a su ser querido, conocer la verdad de los hechos y recuperar su cuerpo; todo sin omitir los detalles propios de la crudeza y violencia que estos actos y los posteriores procesos traen consigo (Tabla 2).

Tabla 2

Segmentación de párrafos de violencia rural en el relato “Mordiéndolo una mariposa”

Segmento	Ubicación
“Camino por la plantación de palma africana, me avisan que él llegó. Un trayecto misterioso y sombrío, semejante al momento histórico que atravesamos donde el plan de recuperación de tierras marcha, y sus pisadas devuelven odios milenarios, juicios sin defensa”	p. 36
“Aquella tarde brillante, el sol ajeno y la violencia como todos los miedos, escondida. Interrumpen y una voz insegura anuncia”	p. 38
“No regresó. A partir de ese momento me aferré con vehemencia a la confianza en la inteligencia de mi amigo. Lo seguí por el monte e imaginé el juicio revolucionario. Siguiéron días de búsqueda y preguntas. Sin encuentros, sin respuestas, que punteaban de morado mis ojeras ya negras”	p. 38
“—Necesitamos que identifique un cuerpo. Además, tenemos una lista con nueve nombres, el suyo ocupa el segundo lugar. Debo arreglar algo y marcharme. Es él. No, regresaré. No es él”	p. 38
“Golpe en la cara, unos agujeros negros laberínticos en su espalda, unas botas. Y esta médica que solo trabaja y habla sin compromiso, sin respeto: —Lo encontraron en el mar, posiblemente cayó allí, del río Currulao. No nos permiten el ingreso al hospital, debemos hacerlo aquí. Quisiera pedirle que no hable, pero no puedo. —Ese cuerpo flotó, no nos explicamos cómo. Tengo una roca en la garganta, soy un temblor inmóvil. Arrodillado en el pavimento no veo la cara de ella, solo su cuchillo y esa hachuela que rompe. Me dice: —Me sostiene, por favor. Ya tengo en mi mano parte o partes de su cuerpo. Está oscuro y hace frío por dentro. Un cementerio sin lápidas ni mausoleos, las escasas e improvisadas luces de dos carros que pelean con las sombras para que el destrozado resurja de ese cuerpo al ritmo sordo de elementos rudimentarios; es el escenario; sostengo sus órganos y miro mis manos con este racimo de realidad, de nada, de todo, de dolor, de carga purulenta suspendida ante mis ojos”	p. 39

Con los fragmentos de la Tabla 2, se contempla una manifestación de cómo se ejecutan las desapariciones forzadas en Colombia; en este caso a manos de un grupo revolucionario al margen de la ley sin identificar en el relato. Igualmente, el cuento representa con énfasis la posterior victimización que los seres queridos sufren tras la pérdida de su familiar o amigo. La inhumanidad con la que los funcionarios estatales manejan estas situaciones y la ausencia de un proceso investigativo que les dé algún consuelo. Una vez finalizada la identificación, los médicos ya han cumplido con su deber y las víctimas retornan a sus viviendas, a padecer en soledad y sin ninguna asistencia la falta de su ser querido.

En la Tabla 3, identificamos que este relato es bastante fragmentado, pues no tenemos mucha información de los acontecimientos o de su posterior desenlace. Es claro que sucedió un hecho violento. Sin embargo, hay muchos vacíos en la argumentación o en la narrativa; esto se debe a que así es la realidad de quienes padecen estos sucesos. En la mayoría de los casos, no se conoce la verdad; por tanto, las víctimas piden que se esclarezcan los hechos (Comisión de la Verdad, 2022).

Tabla 3
Zonas actanciales en el relato “Mordiéndose una mariposa”

Temas	Zona de la anterioridad		Zona del evento		Zona de la posteridad	
	Causa	Instrumento	Agente	Paciente	Destinatario	Finalidad
Homicidio de Mario	Desconocida	Golpes y disparos	Grupo revolucionario	Mario	Mario	Desconocida

En ese orden de ideas, este cuento representa de una forma vivencial las circunstancias y cómo ocurren las desapariciones forzadas y los subsiguientes homicidios de líderes sociales en zonas rurales de Colombia. Además, ilustra el periplo posterior de las víctimas, quienes padecen la indolencia del Estado y sus funcionarios; todo esto dentro del contexto de una plantación de palma africana. Estas representaciones son concisas y demuestran tres de las principales problemáticas de las zonas rurales; vale la pena mencionar que estas se extienden hasta hoy sin variar de forma significativa.

Al establecer un diálogo entre estas representaciones y las presentes en el contexto empírico, se encuentra que el 70 % de las solicitudes de restitución de tierras no se han podido tramitar por los organismos estatales. Del total de procesos establecidos, solo el 9 % se han aceptado. Asimismo, se estima que el 85 % de las víctimas no han iniciado ningún proceso de restitución (Fundación Forjando Futuros, 2014). Lo anterior evidencia la enorme deficiencia de este sistema gubernamental. Desde su nacimiento, la Unidad de Restitución de Tierras ha funcionado de forma precaria, debido a que, en un principio, no poseía un conteo exacto de las víctimas, de modo que priorizó a los desplazados y no a los despojados; así, ignoró a cerca de 35 000 víctimas. Una vez esta categoría fue incluida, se hizo de forma vaga (Gutiérrez Sanín *et al.*, 2019). Ahora:

Algo análogo puede afirmarse con respecto de la provisión de seguridad. La abrumadora complejidad de las agencias de seguridad del Estado—así como de numerosas agencias agrarias—con el despojo está ya ampliamente documentada. Tampoco es terriblemente difícil de entender que sin ella el fenómeno no hubiera podido adquirir su carácter masivo y público. Sin embargo, no ha habido ningún programa específico para darles seguridades ni a los reclamantes ni a sus propietarios. Aquí el saldo es francamente negativo. Y la única reacción pública que se conoce por parte del director de la Unidad de Restitución ante el asesinato de líderes reclamantes es declarar que ni él ni su agencia son responsables de esas muertes. (p. 28)

Esta cita es bastante significativa, pues refleja cómo el asesinato de líderes sociales y reclamantes de tierras, los odios y juicios sin defensa que ha traído consigo el sistema de restitución de tierras representado en el relato de ficción, tiene un diálogo estrecho con los resultados de las investigaciones empíricas realizadas al respecto. Lo anterior demuestra que existe un vínculo entre las problemáticas de violencia ejercida en zonas rurales y la experiencia de la investigación empírica en este mismo contexto. Incluso, es interesante cómo el asesinato de líderes sociales es uno de los primeros anclajes encontrados en el relato, así como una de las principales problemáticas que afecta al campo colombiano, incluso hasta hoy.

En la antología de *Cuentos caníbales* (Giraldo, 2002), no hay relatos referentes a universos rurales, debido a que, con su propuesta estética, esta generación de escritores busca desligarse de la literatura rural y bucólica que predominó tradicionalmente en la

literatura colombiana y colonial durante siglos. Esta decisión los condujo a evitar dichos contextos y decantarse más por paisajes urbanos, elemento que se expresa en el prólogo de la obra misma:

El balance se concreta en una literatura en la que prima el distanciamiento de lo rural y del realismo mágico, mítico y maravilloso, y se dé la consolidación de visiones propias de la complejidad de la vida y el ser urbanos. (p. 8)

Resulta necesario mencionar que la literatura de García Márquez o Alejo Carpentier se caracteriza por un exotismo rural, muy propio de la tradición oral de nuestras comunidades. Por ende, como se señala en *Cuentos caníbales* (Giraldo, 2002), sus autores pretendían desligarse de esta corriente literaria. Debido a ello, abandonaron los paisajes rurales y se enfocaron más en los urbanos, los cuales se exploran en el siguiente apartado.

Vale la pena recordar que tras el éxito literario del nobel escritor colombiano Gabriel García Márquez, los autores colombianos (incluso latinoamericanos) empezaron a ser encasillados a nivel internacional dentro de las categorías de realismo mágico (García Márquez) y real maravilloso (Alejo Carpentier); esto a nivel comercial y editorial. Como señala Rodríguez (1972), la lectura del *boom* latinoamericano se debe en gran medida a que, después de la guerra civil española y durante la Segunda Guerra Mundial, un considerable número de intelectuales europeos migraron hacia América Latina, trayendo consigo gran parte de la literatura universal. Durante las dos generaciones siguientes, se exploró y se releyó. En ese sentido, los escritores latinoamericanos que crecieron y se formaron en ese lapsus adoptaron la influencia de Kafka, Joyce, Faulkner y demás, integrándolos en sus obras. Esto se suma a una maquinaria comercial que consiguió que estos autores fueran distribuidos por todo el mundo y aceptados a nivel internacional, pues sus formas estaban en consonancia con las europeas. Como resalta Rodríguez (1972),

Ese proceso, muy lento al comienzo, se ha ido acelerando hasta un punto que hoy se puede hablar ya de un lenguaje internacional de la novela latinoamericana. Profundos vínculos (y no solo las asociaciones más o menos mafiosas) acercan hoy en día a los más conocidos narradores. (p. 49)

En cuanto al plano artístico, diversos escritores fueron influenciados por estos autores del *boom* y escribieron obras que seguían los referentes de aquellas categorías literarias. Muchos de estos eran promocionados a nivel internacional como “el segundo García Márquez” o con títulos similares.

Violencia sexual

Los temas que emergieron en cuanto a las representaciones sociales de la violencia sexual se describen en la Tabla 4.

Tabla 4

Narrativas de las representaciones sociales de la violencia sexual

1. Negarse a los abusos sexuales puede implicar perder el empleo	Es difícil negarse al abuso sexual cuando este es ejercido por el jefe directo, puesto que oponerse significaría perder el empleo. Esto es en suma complejo para una persona en condición de pobreza
2. La “resignación” ante la agresión sexual es la única opción	La víctima se “resigna” a sufrir el abuso sexual, alimentando la esperanza de poder huir de él en algún futuro incierto. Mientras tanto, estas son sus condiciones de vida
3. Naturalización del abuso	Se percibe que, independiente de las condiciones de inclusión o exclusión, no es reprochable socialmente el acoso sexual; incluso, cuando una mujer debe someterse a un abuso sexual para mantener su trabajo o el de sus compañeros es visto como un sacrificio necesario dentro del oficio

Cuando hablamos de violencia sexual, nos acercamos a un fenómeno complejo, porque la víctima suele ser revictimizada con reiteración o estar atrapada dentro de unas representaciones que la llevan a pensar que lo sucedido es su culpa. A la fecha, este es

el crimen con mayor impunidad en Colombia. En gran medida, eso se debe a que este tipo de violencia se ha utilizado como instrumento durante las guerras; frente a ello, las rutas de abordaje a nivel institucional y de acompañamiento psicosocial desde el marco estatal son bastante débiles (Wilches, 2010).

Al comparar los cuentos, observamos que, si bien los hombres y las mujeres tienen las mismas condiciones de exclusión *a priori*, las mujeres son sometidas a actos de violencia sexual; esto dentro de los límites que presenta el corpus seleccionado para la investigación. Por ende, apartamos esta categoría de la de violencia en contexto de exclusión; en estos casos, el móvil del acto violento trasciende el carácter de exclusión del personaje cuando este acontece y cobra importancia la variable de género, pues el acto es diferente si la víctima no es mujer. Además, el anclaje en el relato se vincula de manera directa con lo expuesto por Wilches (2010):

La violencia sexual tiene características que la diferencian de otras formas de violencia que ocurren contra las mujeres, pues es un delito “invisibilizado” que se acompaña muy fuertemente del silencio de las víctimas. Un silencio que surge de la culpa y la vergüenza, por imaginarios culturales y por ideologías patriarcales según las cuales las mujeres pueden evitar ser violadas, y si lo son se asume que algo hicieron para provocar a sus agresores. Este fuerte prejuicio cultural hace que las mujeres se callen y no denuncien. (p. 86)

Precisamente, la antología *Cuadernos de Renata* (Arias et al., 2008) empieza con un cuento que narra este tipo de suceso. En el texto “Las tardes”, una mujer campesina trabaja en la hacienda del padre de una de sus amigas. Aunque las dos crecieron juntas, debido a sus posibilidades, la hija del hacendado viajó para estudiar en otro lugar, mientras la narradora se dedica a las labores de la casa en la hacienda. Ahí, ella es sometida a constantes abusos sexuales por parte del abuelo de su amiga (Esteban), por lo que su único objetivo es poder irse. Sin embargo, su padre está enfermo y ella necesita trabajar para cumplir con los gastos de su hogar. Incluso, en algunos pasajes se menciona que es posible que su padre sepa lo que sucede en la hacienda con Esteban; pese a ello, debido a su enfermedad, no hace nada y prefiere ignorar la situación. Esto se prolonga hasta que la narradora consigue un trabajo con el cual aspira a salir de ahí (Tabla 5).

Tabla 5

Segmentación de párrafos de violencia sexual en “Las tardes”

Segmento	Ubicación
<p>“Ayer vino don Deogracias a decir que sí. Que en la granja Palogordo me aceptaban en el servicio de la casa. Y gracias a Dios que así fue. De lo contrario, hubiera tenido que seguir acostándome con el viejo Esteban hasta quién sabe cuándo. Porque algunas tardes, luego de terminar las labores de casa, me llama a su pieza y muchas veces con insistencia le repito: —Hoy no puedo, papá amaneció muy enfermo y ya debe estar esperándome. Pero él me dice con voz que quiere ser tierna: —Recuerde, mamita, que su papá con setenta años, casi postrado en la cama, qué puede hacer y yo quiero relajarme, entienda también. Entonces, me invade el miedo de perder el trabajo”.</p>	p. 14
<p>“Luego, don Esteban, con una mirada parca y un gesto que busca restarle importancia a la fotografía, me invita a sentarme en la cama. Los minutos allí con el hombre desnudo, desgastado por los años y el licor, pasan con lentitud. Qué más hago, la vida va de esa manera y es mejor resignarme; tal vez más adelante pueda llegar a ser alguien”.</p>	p. 17

En la segmentación, apreciamos que la protagonista ha pasado por abusos constantes. Al mismo tiempo, experimenta una vergüenza que la revictimiza, puesto que, además del abuso, padece las consecuencias psicosociales derivadas de este. Lo anterior se constata con el siguiente apartado:

A veces repaso mis últimos años y digo que por fortuna papá no sabe nada del olor que traigo en el cuerpo al llegar a casa en esas tardes. Por eso lo saludo desde la puerta con la mano —papá entonces asiente con la cabeza—, doy vuelta a la derecha y me baño despacio para borrar sus caricias, la imagen del cuerpo desnudo y la voz quedita diciendo mi nombre. Otras ocasiones me da por pensar que papá sabe todo lo que sucede después del trabajo en la hacienda. (Arias *et al.*, 2008, p. 14)

No obstante, la narradora considera que es una etapa en su vida, espera estar en unas condiciones mejores a futuro. Ello nos lleva a pensar que existe una normalización del acto violento en este personaje, incluso en su padre, es como si pensara que por su situación de pobreza y ser mujer fuera normal atravesar por este tipo de vejámenes.

Discusión

La violencia es el elemento que aparece con mayor reiteración en las antologías seleccionadas, representado en múltiples formas y contextos; de hecho, también es relevante en los cuentos desarrollados en países diferentes a Colombia. Al intentar precisar los procesos de objetivación, encontramos que los relatos reflejan una serie de componentes bastantes homogéneos, agrupados en contenidos clásicos. Si bien no es posible identificar una estructura significativa particular de una teoría de las ciencias sociales sobre la violencia (lo cual, en sí mismo, tampoco sería factible determinar en estas ciencias) existe una compleja y rica construcción narrativa sobre la violencia que muestra diferentes formas de recepción de los contenidos violentos —de por sí impactantes—, por medio de los procesos de objetivación y la configuración de un claro núcleo figurativo —que discutimos en breve—, así como claros procesos de asimilación que dan cuenta de los anclajes, tal como propone la teoría de *Moscovici* (1979, 1988).

Respecto a la construcción de una imagen visible de la violencia, en primer término, identificamos que la violencia es ejercida sobre todo por hombres en contra de otros hombres (HxH); en segunda instancia se encuentra la cometida por hombres en contra de mujeres (HxM); con menor frecuencia está la violencia que mujeres dirigen a hombres (MxH); por último, la violencia que mujeres ejercen a otras mujeres (MxM). Hemos realizado esta categorización de acuerdo con el género, pues la violencia que los adultos cometen hacia los niños no ocupa un rol significativo en las compilaciones.

Es importante resaltar que en los textos la violencia no solo se reduce al acto violento; como es sabido, esta constituye un tipo de violencia. En ese sentido, se presenta muchas veces como la consecuencia de una serie de actos que la han precedido y, con aquella acción, se llega a un clímax o un nivel físico. Sin embargo, el ejercicio de la violencia desde un plano simbólico también prima en los cuentos: el encontrarse desde una posición de poder y tomar decisiones que violentan a los demás es quizás el acto de violencia más común. Esto es representado de forma fidedigna en los textos ficcionales que construyen la paralelidad o simulación que hemos elegido muestra.

Debido a lo mencionado, la violencia predomina en contextos de pobreza y exclusión. Por tanto, se evidencia en mayor medida en los relatos cuyos protagonistas y locaciones tienen esta condición. Ello trae consigo una visión dicotómica entre quienes la ejercen y quienes la padecen, donde los primeros son los incluidos y los segundos viven en pobreza y son excluidos. Cabe resaltar que no todos los personajes que se encuentran en inclusión ejercen violencia, sino que, cuando se representa la violencia estructural, quienes toman las decisiones que afectan a comunidades enteras o violentan individuos se encuentran en condición de inclusión.

En el anclaje de la representación social de violencia en contextos de exclusión observamos una constante negación de las posibilidades de participar dentro de los beneficios culturales y sociales a las personas de origen afrocolombiano. Por ejemplo, no pueden concursar en espacios populares como los reinados de belleza; pese a tener los atributos físicos, se les niegan las oportunidades por su origen étnico.

En cuanto a la violencia sexual, observamos un anclaje bastante relacionado con el de exclusión, puesto que una de las causas del abuso es la negación de oportunidades en la víctima. No obstante, dentro de sus objetivaciones encontramos que siempre hay una posibilidad de salir de aquel abuso, la cual suele ser mediante el progreso. Así mismo, la única alternativa frente a este tipo de violencia es huir, ya sea por medio de otro trabajo u obteniendo mejores oportunidades.

Conclusiones

A partir de lo expuesto, las representaciones sociales son bastante nutridas con respecto a la violencia, con distintas subcategorías y anclajes diferenciados, incluso dentro de una misma representación; todo ello gracias a un considerable número de objetivaciones que se encargan de nutrir el núcleo figurativo. De esta forma, comprendemos que las representaciones o el “sentido común” se transmiten por distintos mecanismos e individuos pertenecientes a una comunidad. Tales resultados constituyen insumos valiosos para la reflexión en el ámbito de intervención en, al menos, tres dimensiones que se detallan a continuación:

- a. El problema estructural: uno de los primeros elementos que evidencia esta reflexión es el fuerte peso de las condiciones estructurales percibidas en los procesos de violencia en el contexto colombiano. Ello hace pensar en la urgencia de considerar intervenciones significativas en ámbitos tan variados como la organización de la justicia, el control de las actividades de grupos organizados, los procesos de control y reinserción a la sociedad, que muchas veces quedan invisibilizados dentro del debate público y político.
- b. El problema de la sensibilización: en estrecha relación con lo anterior, está cómo se conciben los programas de intervención. Parece claro que una apuesta por la mera acción individual de la violencia difícilmente podrá encontrar eco y efectividad para afrontar los grandes retos de la violencia como problema psicosocial; de ahí, la importancia por apostar por programas en múltiples planos que, junto con las dimensiones generales o macropolíticas, den un verdadero sentido a las apuestas de cambio en contextos comunitarios, familiares y personales. En los relatos observamos afectaciones psicosociales derivadas de las situaciones violentas que han sufrido. Pese a ello, no se encuentran apoyos institucionales o psicológicos frente a las condiciones experimentadas. Esto nos lleva a discutir la necesidad de una mayor sensibilización en casos donde se requiera la orientación profesional.
- c. La intersección entre las formas históricas de la violencia: otro reto es la disociación entre los relatos encontrados en los textos y las narrativas sobre el conflicto armado y las prácticas ilegales. Se aprecia la necesidad de poner a dialogar ambos elementos de una forma contextual.

El estudio pone de manifiesto la presencia de una ruralidad en conflicto, donde el abuso es constante y la violencia permea a sus pobladores, obligándolos a desplazarse o perder sus vidas; de modo que quedan atrás las visiones idílicas de obras canónicas como *María* (Isaacs, 1988). En el nuevo siglo, el campo está manchado de sangre y abusos,

los cuales se pierden en el horizonte de la vegetación y las montañas. Es un campo más cercano al descrito por Rivera (2001) cien años atrás.

Referencias

- Alvarado, S. V., Botero, P., y Gutiérrez, M. I. (2008). Representaciones sociales: una mirada a la teoría moscoviciana. En P. Botero (Ed.), *Representaciones y ciencias sociales: una perspectiva epistemológica y metodológica* (pp. 27-61). Editorial Espacio.
- Arias, R. C., Bahamón Gómez, H. F., Bedoya Londoño, F., Chapman, A., González Holguín, C., Hurtado, V., Leal, S., León Zuluaga, K., León Zuluaga, K., Llano Núñez, M. A., López Velandia, G., Mora Pacheco, A. J., Ocampo Gómez, L. F., Pichón Mora, E., Posada Hurtado, E., Romero, M., Suárez Navarrete, G. I., Torres Marín, R. T., Vásquez, A., y Vinasco Cabrera, G. (2008). *Cuadernos de Renata: antología 2006-2007*. Ministerio de Cultura; Ícono Editorial.
- Arruda, A. (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde Latinoamérica*. Anthropos.
- Bacilio, J. C. (2015). Representaciones sociales de la lectura en docentes de nivel primaria. *RIDE: Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(11), 227-245. <https://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/169>
- Borja, M. (2015). La historiografía de la guerra en Colombia durante el siglo XIX. *Análisis Político*, 28(85), 173-188. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56253>
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad: informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Comisión de la Verdad.
- Farr, R. (2003). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta. En J. A. Castorina (Ed.), *Representaciones sociales: problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 153-175). Gedisa.
- Fundación Forjando Futuros. (2014, 17 de marzo). *Restitución de tierras: "Gota a gota", avances y dificultades*. https://www.forjandofuturos.org/documentos/publicacion-restitucion-de-tierras-gota-a-gota_372-sentencias_marzo-2014-fundacion-forjando-futuros.pdf
- Giraldo, J., y Fortou, J. (2011). Una comparación cuantitativa de las guerras civiles colombianas, 1830-2010. *Análisis Político*, 24(72), 3-21. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43689>
- Giraldo, L. (Ed.). (2002). *Cuentos caníbales: antología de nuevos narradores colombianos*. Alfaguara.
- Gutiérrez Sanín, F., Peña Huertas, R. P., y Parada Hernández, M. M. (2019). *La tierra prometida: balance de la política de restitución de tierras en Colombia*. Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/tj9789587842043>
- Huespe, A. (2018). Representaciones sociales sobre la lectura en general y sobre la lectura literaria en docentes de escuelas primarias y públicas de San Miguel de Tucumán. *El Taco en la Brea*, 2(8), 21-31. <https://doi.org/10.14409/tb.v1i8.7743>
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Siglo XXI.
- Isaacs, J. (1988). *María*. Biblioteca Ayacucho.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II: pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Paidós.
- Molero, L. (2003). El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso. Visión teórica actual. *Lingua Americana*, 7(12), 5-28. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/lingua/article/view/17104>

- Molero, L., y Cabeza, J. (2007). El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso: teoría, método y práctica. En A. Bolívar (Ed.), *Análisis del discurso* (pp. 203-226). El Nacional; Universidad Central de Venezuela.
- Molina, C. J. (2014). Análisis crítico del tema de la violencia en *La vorágine* de José Eustasio Rivera. *Civilizar*, 14(27), 203-212. <http://dx.doi.org/10.22518/16578953.190>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18(3), 211-250. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420180303>
- Ocampo, R. P., y Rodríguez, P. E. (2023). De cómo leer la metáfora sin matar la mariposa: análisis multimodal de discurso en un libro-álbum. En E. Rentería-Pérez, E. García-Sánchez y S. Malvezzi (Eds.), *Ejemplos de método e investigaciones sociales: aplicaciones en psicología organizacional y del trabajo y en psicología social* (Vol. 2, pp. 219-234). Programa Editorial Universidad del Valle. <https://doi.org/10.25100/peu.858.cap12>
- Osorio, O. (2006). Siete estudios sobre la novela de la violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva. *Poligramas*, 25, 85-108. <https://hdl.handle.net/10893/3090>
- Persiani, M., y Schneider, J. (2014). *Las representaciones sociales sobre la atención a la diversidad en la literatura infantil* [Ponencia]. VI Jornadas de Poética de la Literatura Argentina para Niños, La Plata, Argentina. <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/vi-jornadas-2014>
- Pottier, B. (1992). *Teoría y análisis en lingüística*. Gredos.
- Rivera, J. E. (2001). *La vorágine*. Editorial Sol 90.
- Rodríguez, E. (1972). *El boom de la novela latinoamericana*. Tiempo Nuevo.
- Wilches, I. (2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios Sociales*, 1(36), 86-94. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.08>